

# LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Sale todos los Domingos.

## TEATRO PRINCIPAL.

*Compañía dramática.—Funcion del Domingo último.—Nuevos actores.*

Enojosa es por cierto la tarea de un periodista que, como nosotros, se ve forzado á dar cuenta de todos los acaecimientos locales, cuando de ellos hay alguno que ni aun quisieramos recordar, cuanto mas referirlos con todas sus circunstancias y, como se dice vulgarmente, con todos sus pelos y señales. Y no por que juzgemos que á fuer de escritores de periódicos tenemos misión alguna que cumplir, segun afectan creer muchos de nuestros cófrades; sabemos que nadie nos ha encargado nada y que si escribimos es simplemente por que se nos antoja; pero siempre estamos en que nos hemos creado voluntariamente un compromiso con nuestros lectores, y este compromiso nos fuerza á hablar á veces de cosas desagradables.

Dicho se está que este largo exordio no promete nada bueno. El indica que tenemos repugnancia á entrar en la poliguda cuestion teatral y que para ello tomamos el camino mas largo, que es lo que le sucede á los chicos cuando temiendo las palmetas de la escuela entran por una calle y salen por la otra y así rodean el barrio para retardar en lo posible el fatal momento.

Cuando ya habíamos casi perdido la esperanza de ver por este año funciones en el Principal, y cuando este era el tema variado de todas las conversaciones, nos hallamos un dia con cierto aviso oficial de los periódicos de la plaza poniendo en nuestra noticia que el teatro acababa de ser arrendado. Pocos dias despues salió á luz un prospecto en el que se manifestaba que habiendo llegado á esta ciudad algunos primeros actores dramáticos y esperándose á otros con quienes se

hallaba en trato la empresa, unidos estos á las compañías dramática y coreográfica del Balon empezarian sus tareas sin otras pretenciones que el no tener privado á este ilustrado é indulgente público de tan útil distraccion, fiados en la proteccion y tolerancia que habia prodigado ya á otros actores. Lo que podria querer decir en otros términos que si los actores no acertaban á ser buenos para eso otras veces se habia tolerado á actores malos; consecuencia que pudiera muy bien no querer sacar el público.

Seguia á esto la nota de los precios de abono y diarios, precios, por mas señas que jamas se han conocido mas altos en funciones dramáticas, y terminaba el precitado documento con la advertencia de que aquellos se alterarian en las funciones que exigiesen gastos extraordinarios, en los dias de gala etc., siendo aqui de notar dos cosas; la primera, que esto se habría de entender lo mismo de las entradas que de las localidades, y la segunda, que aunque en la palabra *alterar* lo mismo se comprende el aumento que la disminucion, á nadie se le pasó por la idea que se refiriese á esto último por mas anfibológico que viniese el prospecto. Si á lo dicho se agrega que en la primera funcion, que por cierto ni era extraordinaria ni se hacia en dia de gala ni erogaba gastos, se fijó el precio de la entrada en cuatro reales, puede concebirse cuanto alarmó semejante circunstancia respecto á la marcha ulterior de la empresa en cuanto á lo financiero.

Todos estos antecedentes se necesitan para comprender las causas que acarrearón la estraña é inusitada peripetia de aquella borrascosa noche, que de seguro fijará época en los anales del teatro Principal. Pero ya que hemos hablado de la parte histórica fuerza nos es decir algo de lo que allí aconteció.

Representábase la linda comedia de Rubí titulada *Bandera negra*; las primeras escenas pasaron sin oposicion y aun casi desapercibidas, por-



que los actores eran conocidos ya de aquel. La salida de la dama, nueva aquí, fué la señal de atención; pero esta atención se convirtió luego en murmullos, y después en destempladas risas y finalmente en muestras inequívocas y estrepitosas de desagrado, aumentadas con la salida del primer actor y con la escena entre ambos. Al concluir esta hay un verso del galán que dice:

*«Aquí entramos con mal pié,»*

cosa que hizo reír muy de veras, pues no pareció sino que Rubí le había escrito en profecía para semejante lance. El acto concluyó con silvidos, ni mas ni menos que los otros tres, y si bien durante la pieza final el público estuvo ó mas cansado ó menos atento á ella, su final fué saludado con repetidos gritos de fuera por las pocas personas que habían aguantado la representación entera.

Ah, ra bien; para que un público tan comedido, tan tolerante, tan culto como lo es el del Principal olvidase en un momento todo lo que siempre ha sido fuerza es que hubiese razones muy poderosas, y nosotros vamos á procurar explicarlas, tales al menos como entonces las concebimos. Los primeros actores nuevamente presentados aquella noche estamos en que jamás lo han hecho en teatro alguno de la península, y por lo mismo ni han estudiado la escuela dramática de nuestros buenos actores modernos, ni aun quizá han visto á muchos de ellos. Su método de declamación, muy en uso á fines del pasado siglo, está á cien leguas de lo que es hoy, y aun dejando á un lado la exageración, que es su carácter distintivo, siempre parecería risible en el hecho de no estar de moda. Aclararemos nuestro dictámen con un ejemplo á fin de darnos á entender. Si nosotros encontramos en la calle á un hombre con un frac roto y viejo, pero de corte moderno, de seguro no fijaremos en él nuestra atención; mas si otro tal se presenta en paseo público con un frac, de rico paño si se quiere, pero de corta solapa, talle por debajo de los brazos y estrechos faldones cuyas agudas puntas azoten los tobillos, entonces no será de extrañar por cierto que provoque á risa su presencia, por mas que con aquel equipaje se hayan honrado los elegantes de hace algunos años y por mas que entonces pareciese muy bien. Por eso sin duda actores de muy escaso mérito se han tolerado aquí, y si no han merecido aplauso, tampoco han provocado risotadas; y es porque aunque el paño no fuese bueno, el corte no era anticuado: no declamaban bien; pero al menos habían oído lo bastante para no seguir la exagerada y monstruosa escuela que hace años se desterró de todos los teatros de la península.

Nosotros, que siempre sufrimos al presenciar

tales cosas y que nunca vemos ocasión para que se verifiquen, pasamos un malísimo rato al considerar lo que en aquel momento experimentarían los actores; pero á nuestro deseo de que se mitigase al menos la estrepitosa manera que se había adoptado de mostrar el desagrado público no faltaba quien nos arguyese de un modo á que era difícil contestar. Se abusa, nos decían, de esta proverbial tolerancia, fíjense escandalosos precios y en seguida nos traen aquí actores que ó podemos verlos en el Balon por mucho menos dinero ó no debieran haberse presentado en un teatro de esta categoría mientras no hubiesen hecho el aprendizaje que necesitan. ¿Qué idea, añadían, formarán del Teatro Principal de Cádiz los forasteros y extranjeros cuando esto miren y cuando vean que pacientemente se les sufre? Bueno es dar una lección dura á los que así cuentan con nuestra docilidad para hacernos tragar ruedas de molino; porque en fin, nosotros que ya hemos pagado nuestro abono no tenemos sino esta triste alternativa; ó que una sola noche nos cueste ciento treinta reales, sufrir otras veinte y nueve como ella, que á fé se le puede dar al mas pintado. Tal decían.

Como es fuerza repetir todo lo que oímos, añadiremos que por muchos se criticaba á la Junta de Beneficencia, cuya tenacidad (eran sus palabras) había impedido la formación de una compañía en la época única que hubiera podido hacerse. Si no se hubiera encastillado (decían) en sus sesenta y dos mil reales y en sus sesenta y dos mil gabolas no hubiéramos quedado á la merced de la casualidad y al arbitrio del que quisiese hacer proposiciones onerosas para el público y nada beneficiosas para el caudal de los pobres; porque si el mal éxito de la compañía produce ahora ó luego la rescisión de la contrata, sucederá que habrá de contentarse la dicha Junta á lo mas con la fianza prestada, pero el teatro se cerrará cuando menos por lo que queda de año cómico, llevando en pos de si graves dificultades para los arriendos sucesivos. Esto decían, y nosotros francamente diremos que en gran parte pensamos de la mismísima manera.

F. F. A.

## Modas de Paris.

Las manteletas, las capas, y otra multitud de abrigos, cuyos nombres son tan variados como sus formás, no se han formulado aun definitivamente, pues cada dia aparece alguna nueva, y es de suponerse que hasta que llegue el frío á su mayor intensidad, no se fijará la moda sobre este ramo esencial del vestido de invierno.



Se cuentan hoy en el mundo elegante los siguientes: Pelliza de mañana—Manteleta para pasear al medio día—Capa ligera para los primeros frios—Capa para los días de lluvia—Capa para los días de frío intenso. A esta numerosa nomenclatura se debe añadir el *manto veneciano* y la *capa francesa* de cachemira, con una gran esclavina acuchillada y ribetes de terciopelo.

La *capa segoviana* tiene dos esclavinas arregladas de modo que cubran los brazos: la parte inferior es ancha, y al caer forma elegantes pliegues sobre las faldas. Hay además otras varias capas, semejantes en la forma á las descritas; pero de terciopelo y guarnecidas de encages.

Para el interior se ha adoptado una especie particular de sobretodo: la *casaca circasiana*, justillo pequeño pero bastante ancho para no embarazar los movimientos del cuerpo, se hacen de terciopelo ó de cachemira bordada. Los vestidos de tafetan blanco, cerrados y con mangas ajustadas, han obtenido y siguen obteniendo una voga poco común. Estos vestidos son también para lo interior; para visitas se han adoptado los vestidos de damasco, brocatel, y terciopelo de varios colores, predominando los claros. Para trages de noche se emplean tafetanes de Italia esmerchados con los matices mas claros y opuestos. Los encages blancos y negros continúan siendo de rigor en trajes y prendidos.

Usanse también encages hasta para ciertos peinados mas sencillos. Los cabellos se rizan á la inglesa, formando tupés mas ó menos abultados, segun la forma del rostro. Como prendidos de teatro, se llevan compuesto de una franja de terciopelo sobre fondo de raso: el turbante á la *Abd-el Kader*, formado de gasa blanca y cachemira bordada de oro, con puntas que caen hacia atrás y adornan graciosamente el cuello; el turbante egipcio, y á la *Sultana*, andan también muy en voga.

El gorro *Lamballe* y el prendido *sevillano*, son de primera elegancia.

Este último, importado en Francia por una hermosa española, es de terciopelo negro, con encage del mismo color y azabache, y no tiene mas realce que el de una rosa sencilla bastante abierta que se prende á un lado.

Las solteras y aun algunas casadas llevan á las *sotiles* y teatros una sencilla guirnalda de flores de colores bajos: se usan también los ramos de follage y el coral artificial.

Las plumas mas favorecidas son las de avestruz blanco, las de garza y las de pájaros del Paraíso para los sombreros.

Los hombres no han variado en las modas de sus trages hace quince días. Algunos elegantes quieren poner en voga el frac azul abrochado hasta la barba; pero esta costumbre encuentra mucha oposición en los aficionados á lucir el minucioso planchado de sus camisas. Los chalecos cruzados no tienen tampoco mucha aceptación. En los paletots hay gran variedad, pero nada nuevo.

## EL PROVINCIANO EN LA CORTE.

Del trono de Castilla que esplendente

El sol iluminaba noche y día  
Cuando Isabel Católica régia  
Dos mundos con su cetro prepotente.

Esta es la gran ciudad dó un ángel bello  
Hermoso cual la risa del infante  
Del pueblo mas leal y mas constante  
Domina, cual del sol dulce destello.

Su célica beldad anima hermosa  
Sus templos, sus teatros, sus paseos,  
Sus jardines, sus calles, sus liceos,  
Cual encanta en pensil purpurea rosa.

¡Oh! como el corazón entusiasmado  
Goza al mirar la perla de Castilla!  
¡Oh! cual adora á la que en régia silla  
El amor de sus pueblos ha elevado.

Salud, bello querub, tu frente diva  
Que de nácar bruñido fue formada  
Y por nobles iberos coronada,  
Pensamientos de bien solo conciba.....

Y tú, Madrid, cuyo bullicio asombra  
Al pobre provinciano que aturrido  
Por tu puerta del Sol pasa corrido,  
Y le asustara hasta su misma sombra,

Permitele á mi peñola festiva  
Entonar toscamente tus loores,  
Si de tanta belleza los primores  
A un andaluz es dado los describa.

¡Piso de pedernal que estas formado  
Cual verdadero valle de amargura,  
Y cuando eres peor fuera locura  
Afirmar, si con polvo ó lodazado!

¡Coches que en confusion al viento alzais  
Polvareda infernal, pues galopando  
Y al prójimo peon atropellando  
Cual carga de yesero euharínais!

¡Lodo descomunal tan esparcido  
Apenas el flover ha imaginado!  
¡Enemigo de todo lo aseado  
Seas de todo *paletó* maldecido!!!

¡Casas de feria, perspectiva todo!  
¡Escaleras cual cofre de un avaro  
Recibiendo la luz de un modo raro  
Y cual las calles con su negro lodo!

¡Clima que algun lunático formara  
Enemigo de todo pretendiente,  
Porque nieve y frescor y un sol ardiente  
Tan solo Balzabut imaginara!!!.....

Pero no el anatema fulminis  
Ni evoqueis contra mí los patrios lares  
Ni vuestros divos rostros ocultéis,  
Que no es la luna sin sus sombras bella  
Y en mucha oscuridad luce la estrella.

Pues al mirar tu prado delicioso  
Do compite lo rico y lo gracioso,  
Y esas hadas tan lindas y amorosas  
Que sin saberlo escenden á las diosas;

No goza el corazón por gozar tanto  
Y mas que realidad lo juzga encanto.  
Si, en ese pensil de vivas flores  
De las sedas y el oro en mil labores

De esos talles de Sifides prendidos.  
En nada son tenidos  
Al notar el coral del labio hermoso,  
Y ese mirar tan digno y amoroso,



Concibe el corazon de amor la diosa,  
Y la vé producirse en cada hermosa,  
Y por dicha admitido  
En esa *sociedad* por excelencia,  
Se afirma en la creencia  
De que las nueve hermanas os mecieron  
Y por cielo escogieron  
Ese Edém tan querido  
De Minerva y las gracias protegido.

R. P. de Montes.

Madrid.

## A B E L L A

Hoy solo de aquel contento  
me queda el remordimiento  
y la mas dura adiccion.

M. C.

El bello sauce sombrío  
si lo ostiga el vendabal,  
lágrimas de alho rocio,  
destila del manso río  
en el trémulo cristal.

Ave que intranquila llora  
bienes por su mal pasados,  
con dulce voz seductora  
cuenta á los *busques* callados  
la pena que la devora.

A ldar fin á su carrera  
el sol sufriendo desmayos,  
sobre el mar que reverbera  
sus ya macilentos rayos:

Así pues, hermana mia  
si eres hoy tan desdichada,  
cuéntame tu pena impia  
y tu cuita malhada  
á mi corazon confia.

Y yo seré en tal momento  
al atender tu quebranto,  
mar, que copie tu tormento;  
*busque*, que escuche tu acento;  
cristal dó corra tu llanto;

(Remitilo.)

Juan J. de Arenas.

## El teatro Francés.

Este teatro ha abierto ya sus puertas con un triunfo. La excelente comedia de Mr. Etienne Arago, titulada *Las aristocracias*, es una obra de primer orden, sobre la cual están de acuerdo todos los órganos de la crítica dramática: reúne las principales cualidades de la comedia de carácter, y muy bien pudiera llevar á su autor, sin otro mérito, á los escanós de la Academia.

El turno de la tragedia vendrá en seguida. Muy pronto dará el Teatro Francés *Los caprichos*, de Mr. de Musset, brillante fantasía que ha obtenido ya un gran triunfo en la lectura, y que no se hará menos famosa

en la escena. Una reunion escogida la ha visto representar últimamente en el palacio de Maisons-Laffitte.

Los demas teatros están haciendo tambien sus preparativos. Todos los directores an an solicitando la cooperacion de los autores de nota, que van concurriendo al llamamiento de la nueva estacion dramática.

El autor hábil, que á fuerza de *saber entenderse* ha llegado á una posicion que no le hubieran dado el talento y la instruccion reunidas, abandona á París á fines de la primavera y se va á su casa de campo, si es que ha realizado ya sus votos como Horacio, ó si no á viajar por Suiza, Italia, Nápoles.

Antes de salir reune á sus jóvenes colaboradores (se llama *jóvenes* á los que aunque no trabajan por cuenta propia, algunos tienen, sin embargo 50 años); y les distribuye trabajos para el verano. El *saber entenderse*, ó la diplomacia, como hubiera dicho Mr. de Talleyrand, consiste especialmente en saber servirse de los demas y explotar á cada cual segun su mérito respectivo. El autor hábil posee en alto grado esta cualidad, que es el secreto de sus triunfos.

Cada uno de sus colaboradores se encarga de hacer la pieza que conviene mejor á la indole de su talento. Mr. ..., que escribe tan bien, se encarga de hacer una comedia elegante para el Gimnasio; otro que tiene buena imaginacion, hará una pieza de grandes cuadros y multiplicadas peripecias; este, que es fecundo en salidas groseras y á quien inspira la musa de los antitesis, compendrá la revista del año; asunto difícil para este año, cuyos hechos mas memorables son acciones de poca monta.

Mientras que el maestro se espacia y se divierte, observa y medita, los discípulos trabajan sin descanso y preparan los manuscritos copiados en limpio para cuando aquel regrese lleno de nuevas impresiones.

Hacia mediados de octubre, el autor vuelve á la ciudad, reune sus colaboradores, examina sus trabajos, echa un golpe de vista magistral á sus composiciones, dá la última mano á las obras imperfectas, derrama en los diálogos lo que él llama sus polvos de oro; y en seguida, lleno de benevolencia, y cediendo á las instancias de los codiciosos directores, entrega á cada cual la pieza que les ha destinado y que debe producirles soberbias entradas.

Hecho esto, el maestro autor puede dormirse tranquilo y satisfecho; ha preparado la fortuna de su invierno.

El autor gitano, que no se encuentra en posicion de ser admitido á la colaboracion de los maestros, trata de reunir tambien, como la hormiga previsora, algunas provisiones para la mala temporada. Al efecto trabaja con tiempo, pues no tiene casa de campo, ni medios para viajar. Se aprovecha de la ausencia de los monopolizadores: desde el mes de setiembre se introduce en los teatros vacíos; presenta receloso sus manuscritos, y cuando la pieza ha pasado bien la prueba de lectura, esclama satisfecho como César: *veni, vidi, vici*. Lo malo está, en que vienen muchas veces despues de estas palabras los silbidos, y sufrido un varapalo, no queda ya lugar de reponerse.